

EL PENSAMIENTO LARGO DE LA BUENA SUPERINTELIGENCIA

1. En todas las épocas, en todas las naciones, han habido individuos excepcionales en posesión de una inteligencia muy por encima de la media, inteligencia también de cualidad y bondad sobresaliente. La buena superinteligencia siempre ha existido en el género humano porque su emergencia no se debe al grado de “modernización” alcanzado por la comunidad, su grado de desarrollo tecnológico o social.
2. La clase de inteligencia aquí discutida no está especializada estrechamente, sino que es versátil, de intereses y habilidades amplias, busca información y experiencia en todas las esferas del conocimiento humano. No es estéril, pasiva, dependiente o imitadora, sino fértil, creativa, activa, autodeterminada, pionera.
3. Esta superinteligencia es llamada buena porque se orienta al bien común, hacia lo que es mejor para el todo, no busca promover la ganancia, riqueza o estima de la persona o del grupo. Va siempre acompañada de idealidad en un alto grado.
4. Cada buen individuo superinteligente que nace se siente solitario desde el mismo comienzo, porque no encuentra a sus iguales. Necesita primero, por lo tanto, encontrar a sus iguales. Infiere que deben existir en alguna parte y esta inferencia inspira su búsqueda.
5. Una vez que un individuo bueno superinteligente pone sus talentos extraordinarios en la búsqueda, debe tener éxito, también porque varios de esos individuos están buscando a sus iguales al mismo tiempo. Cuando un número de ellos se han encontrado unos a otros, unen sus recursos al continuar su búsqueda, lo que la hace aún más eficiente.
6. Un aspecto de una inteligencia muy elevada y versátil es una capacidad de organización altamente desarrollada. Los buenos superinteligentes por lo tanto tienen desde tiempo atrás una organización que trabaja con la máxima eficiencia. “Las estrategias grupales siempre triunfan sobre las estrategias individuales”, es una de sus más tempranas comprensiones.
7. Esta capacidad organizativa altamente desarrollada y habilidad para trabajar en formación grupal puede ser eficiente sólo en un espíritu de amistad, concordia y simpatía entre los individuos. Este buen espíritu presupone la capacidad de abstenerse intencionadamente de peleas, disputas, crítica personal, murmuración, calumnia, etc. Esta capacidad de solidaridad es un aspecto de la buena superinteligencia, que supera las cualidades emocionales y mentales inferiores que destruyen la cooperación.
8. Al trabajar apuntan hacia el futuro, con vistas a promover la emergencia de más e incluso mejores individuos superinteligentes. Esperan encontrarse sólo al comienzo de una enorme expansión tanto respecto a cantidad como a calidad.
9. Han perfeccionado desde hace tiempo un método perfecto para la evaluación de la personalidad, un método que usan al poner a prueba a candidatos. Las escalas aplicadas en este método incluyen las siguientes: inteligencia, independencia, sagacidad (astucia, sangre fría, capacidad para caer de pie en situaciones difíciles), pureza de motivo (idealidad), disponibilidad para el autosacrificio por el bien mayor, coraje, control de los afectos, perseverancia, estabilidad y fiabilidad.

10. Han dado prioridad al conocimiento y a la investigación psicológicos. Por esto entienden el estudio y la recogida de experiencia de la conciencia, de sus diversas funciones, de los recursos de la inteligencia, de la ciencia de la atención y de la importancia suprema de la autoconciencia.

11. Tienen desde hace mucho tiempo un sistema perfecto de comunicación necesario para ellos para estar en contacto entre sí. Este sistema está siendo usado sin que el género humano común sepa nada sobre ello o sea capaz de detectarlo, no más que las gentes en tiempos medievales habría sido capaces de descubrirlo o incluso de comprenderlo, si en su seno hubiera existido una sociedad secreta que hubiera inventado el telégrafo sin hilos o la radio y la usara.

12. Dado que han emergido de muchas diferentes naciones, no se sirven de una lengua condicionada nacionalmente y desarrollada naturalmente, sino que tienen su propio lenguaje que usan entre ellos, incompreensible para los extraños. Este lenguaje está formado efectivamente y tienen recursos extraordinarios para la expresión de ideas y pensamientos humanos de toda clase.

13. La “sabiduría antigua”, la expresión usada por teósofos y estudiantes de los libros de Bailey para denotar el esoterismo, no se refiere en realidad al esoterismo, al mismo conocimiento. Porque la sabiduría es una cualidad, una facultad de un individuo o grupo de individuos; la sabiduría no es una enseñanza o un sistema de conocimiento. La “sabiduría antigua” denota el colectivo de los sabios, el colectivo de los buenos superinteligentes.

14. Los buenos superinteligentes están libres de todas las prohibiciones del pensamiento, de todos los tabúes y sofismas, todas las cosas que obstaculizan la búsqueda racional de conocimiento. Por lo tanto han explorado también aquellos aspectos de la realidad que la ciencia moderna no se digna investigar, como las llamadas facultades paranormales en el hombre.

15. Su investigación de las facultades paranormales ha sido promovida también porque la superinteligencia contiene naturalmente rasgos de esas facultades, aún si poco desarrolladas de entrada. Sin embargo, ha bastado que un solo individuo superinteligente haya poseído una cualidad así claramente más desarrollada que los demás para que estos últimos se la tomen muy en serio y comiencen a estudiar con vistas a entenderla y a adquirirla ellos mismos.

16. La experiencia en la proyección de la conciencia fuera del organismo hacia el mundo emocional les ha mostrado no sólo que la conciencia puede existir y funcionar de manera independiente del organismo, sino que al menos existe también un mundo más allá del físico.

17. Han experimentado que el mundo emocional es exclusivamente un mundo en el que deseos, sentimientos e imaginaciones asumen formas objetivas observables para la conciencia, formas que surgen, cambian y desaparecen bajo la influencia del individuo o de la voluntad emocional colectiva. Esto les ha llevado a sacar tres importantes conclusiones:

18. Primera conclusión: de igual modo que el hombre como ser físico existe en el mundo físico y tiene funciones de conciencia física (percepciones sensoriales) en este mundo, existe como un ser emocional en el mundo emocional y tiene funciones de conciencia emocional en ese mundo. Segunda conclusión: Estos dos mundos son igualmente objetivos, materiales, aunque de manera mutuamente diferentes. Tercera conclusión: Dado que las funciones de

conciencia del hombre no son sólo percepciones sensoriales físicas y deseos y sentimientos emocionales, sino también pensamientos e ideas mentales, o expresado de otra manera, que el hombre no es sólo un ser físico y emocional, sino también un ser mental, debe asumirse como la hipótesis más plausible que la mentalidad tenga su propio mundo material igual que la vida física y la emocionalidad lo tienen.

19. Experiencias y experimentos posteriores con estados fuera del cuerpo han conducido posteriormente al descubrimiento de ese mundo mental, de manera, que su hipótesis ha sido confirmada. Sin embargo, dado que la captación del individuo de su propio yo, su autoconciencia no es ni física, ni emocional, ni mental, la búsqueda de mundos adicionales ha continuado.

20. Esta búsqueda de mundos adicionales ha sido promovida por una cualidad de la superinteligencia particularmente importante, una cualidad que claramente la distingue de la inteligencia humana común, es decir, la ausencia de la tendencia a asumir de manera automática y mecánica que la experiencia y el conocimiento obtenidos hasta ahora es toda la experiencia y el conocimiento posibles, sino por el contrario asumir intencional y conscientemente que casi todo resta por ser conocido y experimentado.

21. La buena superinteligencia ha llegado al entendimiento de que se trata de una serie de mundos superiores sucesivos, dado que las clases de conciencia que les corresponden poseen funciones que son cualitativamente superiores, y cualitativamente superior significa más consciente, más capaz de controlar la propia vida efectivamente, funciones de conciencia que se acercan a la autoconciencia más y más. Esta constatación les espolea aún más para continuar buscando.

22. Los buenos superinteligentes han alcanzado finalmente el mundo causal desarrollando autoconciencia, la conciencia del “yo”, en una siempre creciente liberación de todo apego a o identificación con las funciones de conciencia física, emocional y mental. El mundo causal se les aparece como un mundo de conocimiento y verdad infalibles, un mundo de ideas de realidad imperecederas.

23. Los buenos superinteligentes se han dado cuenta desde el principio de la necesidad de recoger y preservar de alguna manera su propia experiencia importante, para hacerla disponible a todo el colectivo en el presente y en el futuro. Por lo tanto han establecido una especie de archivo o biblioteca en donde su experiencia es reunida y registrada de una manera sistematizada que permite la búsqueda.

24. Esta reunión de experiencia para uso del colectivo en el presente y en el futuro por supuesto no es una característica única de la buena superinteligencia, sino que es una condición necesaria para toda existencia humana. Esta capacidad de construir intencionadamente un almacén de experiencia colectiva que aumente con el tiempo es una de las capacidades que distinguen al hombre de los animales. Esta capacidad es llamada “ligamiento del tiempo”, dado que permite al hombre superar las condiciones temporales que lo limitan en ciertos respectos. Tanto los seres humanos comunes como los buenos superinteligentes ligan el tiempo, pero estos últimos de manera inmensamente más eficiente.

25. La autoconfianza es una cualidad necesaria de la buena superinteligencia desde el mismo comienzo, desde la infancia en adelante. Sin esta cualidad, al crecer habrían sido o bien aplastados por su entorno o abandonado su carácter individual adaptándose al mismo. La

autoconfianza es necesaria también en esa expansión de conciencia, de conocimiento, de entendimiento y de capacidad constantemente en marcha a la que los buenos superinteligentes están dedicados. La autoconfianza crece a partir del sentido de seguridad.

26. ¿En qué reside la seguridad entonces? No existe en el futuro, porque ni siquiera la buena superinteligencia tiene conocimiento cierto del mismo. ¿Existe en el presente? No, el presente es un mero punto, la intersección del futuro con el pasado. La seguridad existe sólo en el pasado, en la memoria y la experiencia, para ser precisos. Por esta misma razón es tan importante recordar las cosas esenciales, no olvidarlas, reunir experiencia y elaborarla en entendimiento y facultad. La autoconfianza altamente desarrollada y el sentido de la seguridad poseídas por la buena superinteligencia se deben precisamente a su memoria y a su experiencia colectivas, inmensamente mayores que las del género humano común.

27. Gracias a su descubrimiento del mundo casual y a la conquista de su conciencia, los buenos superinteligentes han adquirido autoconciencia de una clase superior, hablando cualitativamente, que gracias a su independencia de toda función física, emocional o mental es ininterrumpida, continua, no sólo de las horas de vigilia de un día a través del sueño de la noche siguiente a las horas de vigilia del siguiente día, sino también de manera correspondiente de la vida en un cuerpo físico-orgánico a través del periodo siguiente de la muerte hasta la vida en el siguiente cuerpo físico-orgánico. Por lo tanto, la muerte es para estos superinteligentes no el cese de su propia conciencia, de su propio yo, sino la vida continuada de la misma conciencia, el mismo yo independientemente del organismo físico de entrada y de cualquier función emocional y mental también.

28. Gracias a esta adquisición de doble continuidad de la conciencia causal, los buenos superinteligentes están libres de cualquier miedo a la muerte. Y cuando el miedo a la muerte ha desaparecido, no hay base para ninguna otra clase de miedo, dado que el miedo a la muerte es el peor de todos ellos y pone el fundamento de todos los demás miedos. En lugar de miedo hay en los buenos superinteligentes coraje indomable para decir y hacer lo correcto así como disponibilidad para el autosacrificio en aras del bien supraindividual.

29. Aún si los buenos superinteligentes son inmensamente superiores al género humano común en todo lo que tiene que ver con la inteligencia y con la conciencia así como con las cualidades y capacidades correspondientes, no se han distanciado de ese género humano. Por el contrario, poseen una simpatía animada hacia el género humano, interés y compromiso por el bien del género humano. Esta es una actitud relacionada con su idealidad, su entendimiento de responsabilidad, de comunidad de origen y comunidad de destino.

30. Los buenos superinteligentes quieren ayudar a los demás a recorrer el mismo sendero que recorren. Su experiencia es que la inteligencia y la conciencia humanas pueden ser desarrolladas mucho más allá del nivel del género humano común, y que este desarrollo de la conciencia proporciona un verdadero significado a la vida, resuelve la mayoría de los problemas humanos.

31. Se dan cuenta de que este trabajo en y para el género humano es necesario también en su esfuerzo por impedir que el género humano y su civilización degeneren en la barbarie o en la autodestrucción, lo que por supuesto afectaría a los buenos superinteligentes mismos.

32. El trabajo de los buenos superinteligentes con, en y para el género humano se dirige a individuos particulares así como al género humano en general. En sus contactos y en su

influencia sobre individuos particulares persiguen dos objetivos diferentes y por lo tanto distinguen dos categorías diferentes de personas con las que contactar e influenciar: (1) aquellos a quienes quieren reclutar para su propia organización y (2) aquellos a quienes se abstienen de reclutar pero a quienes de todas maneras evalúan como teniendo una influencia importante y buena sobre el género humano, siendo una actividad que los buenos superinteligentes quieren promover.

33. Los buenos superinteligentes manejan sus contactos con e influencias a los extraños de tal manera que los contactados e influenciados no son conscientes de la verdadera naturaleza de la ayuda, del soporte o de la inspiración que reciben, porque si lo contrario fuera el caso, la autoconfianza y la autodeterminación de los contactados no se verían promovidas, y las cualidades mencionadas son altamente estimadas por los buenos superinteligentes mismos. Sólo en el caso de la primera categoría de personas contactadas e influenciadas se hace necesario, después de una etapa preliminar de examen y prueba, desvelarles la existencia de la organización

34. Son por supuesto el interés particular y el conocimiento de la psicología albergados por los buenos superinteligentes lo que les permite abordar a los extraños sin que los últimos lo sospechen y controlar las impresiones que causan en ellos de manera intencional y adecuada.

35. Los buenos superinteligentes son particularmente comprensivos e interesados por los niños con talentos promisorios, dado que tales niños, si son sometidos a buenas influencias, pueden desarrollarse en un grado insospechable, y si quedan bajo malas influencias pueden quedar seriamente heridos. Los buenos superinteligentes están extremadamente ansiosos para descubrir candidatos para su posterior reclutamiento desde muy temprano, preferiblemente en la infancia, para promover su desarrollo de la conciencia e impedir impresiones inadecuadas y daños psíquicos. Esto último es de temer especialmente porque estos niños muy pronto muestran que son diferentes de los demás.

36. El trabajo realizado por los buenos superinteligentes para influenciar el desarrollo del género humano en general se dirige a implantar y difundir ideas correctas, ideas verdaderas, ideas de realidad que puedan inspirar a la parte reflexiva del género humano a esforzarse en pos de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero. Estas ideas de verdad, a medida que son enviadas por los buenos superinteligentes, son reducciones a escala mentales superiores (ideas en perspectiva) de ideas causales originales del mundo causal. En la medida en que la gente presta atención a esas ideas y reflexiona sobre ellas, puede ser guiada a contactar la conciencia causal.

37. Por contra, los buenos superinteligentes no se involucran en propagación de ideologías en ciencia, filosofía, religión, política y arte. Esas ideologías contienen como mucho, unas pocas ideas de realidad, pero son por lo general sólo reducciones de esas ideas en la mentalidad inferior y en la emocionalidad, reducciones de reducciones de ideas causales. Esa doble reducción conlleva una extensa distorsión de la verdad original de forma que la ideología producida se vuelve engañosa. Son particularmente engñosas aquellas ideologías que se formulan para ser captadas y (ab)usadas por las masas con vistas a incitarlas a la acción.

38. Los buenos superinteligentes no interfieren en la transformación social que procede en el género humano, la lucha por el poder librada por los partidos políticos. Se abstienen de tal interferencia por la misma razón de que consideran el desarrollo de la conciencia como más importante y consideran los fenómenos sociales de importancia secundaria. Hablando en

general, tienen una actitud negativa hacia la subversión de las formas sociales y las normas establecidas, dado que estas se basan por lo general en la experiencia humana colectiva, en el ligamiento del tiempo, a diferencia de las construcciones imaginativas e irreales de los revolucionarios.

39. Criaturas inteligentes han surgido y se han desarrollado no sólo en nuestro planeta sino en incontables otros planetas también, y han llegado en muchos de esos planetas mucho más lejos en el desarrollo de la conciencia que incluso los buenos superinteligentes de nuestro planeta. En cierta etapa superior, colectivos planetarios de esos buenos superinteligentes aún más avanzados comienzan a buscar y contactar con los colectivos correspondientes de otros planetas para recibir el conocimiento, el consejo y la guía de quienes son superiores a ellos y dar conocimiento, consejo y guía a quienes son inferiores.

40. Nuestra organización planetaria de los buenos superinteligentes ha existido el tiempo suficiente para haber establecido contacto así con una organización superior desde hace ya tiempo. De hecho, los buenos superinteligentes de nuestro planeta han sido capaces de progresar y avanzar en gran medida gracias a la inspiración y guía que han recibido de la organización superior. En una etapa inicial, la organización superior dio esta inspiración y guía de tal manera que nuestros buenos superinteligentes no lo percibieron como una ayuda externa sino como su propia mejor capacidad. Este procedimiento aplicado por la organización superior es aproximadamente el mismo método de contacto, aunque en una escala inmensamente superior, que nuestra organización planetaria de los buenos superinteligentes aplican a su relación con individuos candidatos en el género humano.

41. Es probablemente el caso que los buenos superinteligentes de nuestro planeta hayan surgido desde el comienzo bajo la influencia de esta organización superior, exterior al género humano y extraterrestre y posteriormente hayan sido inspirados y guiados por ella, pero, como se ha dicho, de tal manera que el desarrollo de la autoconfianza y de la autodeterminación no se haya visto perjudicado.

42. El inmenso tamaño de nuestro sistema cósmico y el inmenso número por tanto de razas inteligentes dispersas por incontables planetas nos hacen finalmente darnos cuenta de que este proceso – en el que organizaciones o colectivos de individuos buenos y superinteligentes son formados, desarrollados y madurados, para posteriormente asumir la responsabilidad de guiar, enseñar e inspirar a otros colectivos que no están tan maduros – abarca un inconcebible (para nosotros) número de niveles sucesivamente superiores de desarrollo de la conciencia que parece improbable que el género humano de nuestro planeta no forme parte de este plan cósmico para lo que es últimamente la realización del mismo significado de la vida, el desarrollo de la conciencia de cada individuo participante.